

1.- Continuando con el tema "Fe y Política"

No creas mi querido estudiante que ahora te voy a hacer un cansino sermón porque he iniciado mi reflexión con una cita bíblica del Exodo y del CELAM. Lejos de mí, esa manera de malgastar tu tiempo y el mío. Lo que quiero es que pensemos nuestra fe cristiana desde nuestra historia actual a nivel planetario y local.

En la entrega anterior, hice algunas afirmaciones de tipo general sobre la dimensión política de nuestra fe cristiana. Ahora te ruego me acompañes a los fundamentos bíblicos e históricos de la encarnación sociopolítica del Evangelio de Jesucristo.

Para el afecto no te abrumaré con citas bibliográficas ya que

no se trata de hacer un documento académico sino un ensayo artesanal, más no por ello menos responsable, sobre la dimensión liberadora de nuestra fe.

He tomado el primer texto del segundo libro del Antiguo Testamento, el Exodo que narra las peripacias que tuvo que pasar el pueblo de Israel en su emigración masiva desde Egipto hasta las "tierras de Canaán", guiado por dos grandes líderes, Moisés y Josué, allá por los años 1250 a.C y 1220 a.C.

La cita consignada para mi tema corresponde al mandato (misión) concreto que hace Dios a Moisés: liberar al pueblo de Israel de la explotación de los egipcios.

"Dijo Yahvéh: Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado el clamor que le arrancan sus capataces. He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa...Ahora, pues, ve; yo te envío a Faraón, para que saques a mi pueblo, los hijos de Israel, de Egipto." Ex.3,7-10
El lugar y contexto en que se da esta orden es un paraje desértico, junto al monte Horeb, en la península de Sinaí. Un aterrizado pastor llamado Moisés, mientras pastorea sus ovejas, ve con maravilla que una zarza arde sin consumirse delante de sí y desde el fuego escucha una voz de alguien que se presenta como "el Dios de tu padre" y le da la orden que ya citamos.

Recordando un poco la vida de ese pastor, la tradición judía lo recuerda como un niño hebreo abandonado obligadamente (por orden del Faraón) por su madre entre los matorrales junto al río Nilo. Ella tuvo la precaución maternal de acomodar al niño en un cestillo (moisés!!!) de papiro que flotaba entre los juncos de

la orilla del río. Cerca del niño estaba su hermana María que, cuando vino la hija del Faraón, se ofreció para buscarle al niño una nodriza hebrea que lo criara hasta que fuera a vivir con la familia del Faraón. Y así, Moisés fue criado por su propia madre hasta que se integró a la familia real.

Este hijo de inmigrantes hebreos jamás renegó de su pueblo y su cultura a tal punto que al ver un capataz egipcio que maltrataba a un subalterno hebreo, lo mató y escapó a trabajar en algún villorio de Madián en el desierto. Allí empieza la historia política del gran libertador de Israel: Moisés.

2.- ...Y pensándolo bien.

Es un craso error exegético o de interpretación, extraer de un texto cualquiera una serie de conclusiones que jamás estuvieron siquiera en la mente de sus autores. No pretendo demostrar nada ya que para eso están bibliotecas enteras que tratan del tema que nos ocupa; por lo tanto, y como para muestra basta un botón, solo quiero mostrar que la tradición judía y la cristiana nos presentan un plan de salvación muy concreto y liberador.

La salvación que la fe judía y la cristiana profesan esta tremendamente arraigada en la historia humana, en la vida de cada día.

En el texto bíblico arriba citado aparece un Dios único, que se compadece del dolor humano, que no acepta la explotación de un pueblo por otro, que toma como suyo al pueblo más débil y sometido, que no habla con los opresores, sino a través de emisarios como Moisés y su hermano Aarón. Baja al pueblo sometido para subirle a "una tierra buena y espaciosa"

En ninguna parte del texto y del libro del Exodo aparece

una promesa de salvación individual, esta es siempre comunitaria. Dios se relaciona con "su pueblo" a través de la tierra y de sus líderes. Los líderes no son tales o dejan de serlo cuando no trabajan para la liberación de su pueblo.

Por ningún lado encuentro la promesa de un Cielo con ange-

les en la otra vida. No hay salvación extraterrestre. No hay salvación humana al margen de la historia. Sin embargo, la salvación o liberación definitiva y total es metahistórica, o sea más allá de la historia pero pasando por esta. La tierra buena y espaciosa tendrá que ser conquistada y para ello es preciso que las tribus dispersas se organicen como pueblo en medio del desierto, el tiempo que sea necesario (¿cuarenta años?). Tendrán que pelear palmo a palmo por su territorio... y hasta ahora no lo consiguen del todo.

El mentado texto no menciona que Moisés estuviera concentrado en oración o haciendo ejercicios de yoga o meditación trascendental.

fe y política

30

SALVACIÓN es LIBERACIÓN

Dr. Rubén Díaz Peralta



Estaba simplemente haciendo su labor pastoril y posiblemente contando cuantos años le faltaban para llevarse a una de las hijas de su partón Jetró, como esposa. Dios tuvo que decirle que se saque las sandalias porque estaba pisando un lugar que Yahvéh había escogido para el inicio de una liberación trascendental de un pueblo y de la humanidad. Dios es percibido como fuego que arde sin consumir ni consumirse, es percibido como Voz o como Palabra que ordena una acción eminentemente política y que promete una tierra que debe ser conquistada.

Moisés no recibe una planificación estratégica sino un Plan de Salvación o de Liberación. De nada sirven sus excusas, entre tantas, que es en verdad un tartamudo y muy corto de palabra. Pareciera que Dios estaba pensando en muchos de nuestro politiqueros y periodistas del siglo presente, que se adueñan de la palabra del pueblo y nadie les hace caso al final(estoy seguro que más de uno pensará que

Toda la gestión política de Moisés, a primera vista un rotundo fracaso, fue nada más y nada menos que parte de un proceso de liberación de todo un pueblo. Pensándolo bien la política no es una profesión ni una carrera personal sino un servicio a los demás.



me refiero al Presidente Correa y se equivoca porque, a pesar de todas sus fallas, estamos frente a un gran líder político que corre el peligro de que la gente lo transforme en caudillo... es mi opinión). Volviendo a la historia de Moisés, les cuento que me llevé una gran sorpresa y decepción cuando leo en el libro del Deuteronomio(Dt.3,23-28) que Moisés murió antes de entrar por el Jordán a la tierra prometida y por más que imploró a Yahvéh que le dejara ver la promesa cumplida, fue Josué, su ayudante quien condujo a Israel al otro lado del río.

Toda la gestión política de Moisés, a primera vista un rotundo fracaso, fue nada más y nada menos que parte de un proceso de liberación de todo un pueblo. Pensándolo bien la política no es una profesión ni una carrera personal sino un servicio a los demás. Liberando a Israel de los egipcios se liberó también él y su familia. Se SALVÓ él y los suyos, porque vivió la gestión política sin adueñarse del poder, sino en permanente contacto con el Poder de Dios.

3.- ¡Ojo...Dios no es Israelita!

De la lectura completa del Exodo, un lector profano puede fácilmente hacerse una imagen muy distorsionada de Dios, al verlo como un dios tan comprometido y en forma exclusiva, del bienestar de su pueblo Israel. No sólo parece un dios político sino partidista y fundamentalista. Está contra todos los que se oponen a Israel. Lucha codo a codo con ellos y extermina a sus enemigos. Es un dios muy celoso y no permite otros dioses a su lado porque son falsos dioses. Castiga duramente a su pueblo cuando pretende mezclarse con otros pueblos, porque seguramente se irá con sus dioses falsos. Es un dictador que no admite disonan-

cias. No es nada democrático y para nada permite la libertad de expresión...claro que todavía no existían los periodistas ni los defensores de los derechos humanos.. ni siquiera la participación ciudadana. Rafael Correa o Jaime Nebot se quedan como niños obedientes y sumisos frente al Dios del Exodo.

Comparto tu irónica sonrisa frente a mis ligeras y hasta atrevidas conclusiones. Es una caricatura que algo tiene de verdad pero... es una caricatura al fin. Lo importante es que tú y yo nos demos cuenta que estamos frente a una experiencia religiosa de un pueblo de hace algunos milenios previos a nuestros tiempos y costumbres. Los que pusieron por escrito sus tradiciones vivieron entre los años 900 y pocas décadas antes que naciera Jesús de Nazaret. Una lectura y comprensión literal de este y otros escritos sagrados nos puede llevar a serios conflictos con la razón y con la ciencia. Hace falta mucho estudio y apertura crítica para una interpretación que se acerque a la realidad de los hechos. Por lo pronto te invito a leer completo el mencionado libro y estoy seguro que no te arrepentirás de haberlo hecho ,que mejor si lo haces bajo la guía de algún biblista e historiador. No lo soy, pero he hecho lo que te sugiero que hagas.

4.- Un Pueblo que camina...

Me encantó realmente esta canción religiosa que con ritmo marcial, entonábamos al inicio de las famosas "misas juveniles":

Un Pueblo que camina por el mundo gritando Ven, Señor
Un Pueblo que lucha en esta vida la gran Liberación

Me parece la definición precisa para la Iglesia Cristiana. Más que definición, es la misión de

dicha iglesia. Caminar por este mundo. NO marchar, ni volar, ni sentarse, ni arrodillarse. No somos una Iglesia santa sino en camino a la santidad o sea hacia el equilibrio. Somos una iglesia pecadora que lucha a diario por la liberación. Caminamos por este mundo ecuatoriano concreto, lleno de esclavitudes personales y sociales.

Caminamos GRITANDO. NO llo-rando, ni durmiendo, ni haciendo la vista gorda, ni viviendo por vivir, ni tirando piedras, ni consumiendo todo lo que el mercado ofrece, ni escapando de las "malas compañías", ni quejándonos de los demás que no cambian como quisiéramos.

Caminamos GRITANDO, con firmeza, con asertividad, a tiempo y a destiempo, sin temor a ser identificados como terroristas, comunistas sino como verdaderos CREYENTES.

Porque creemos que el Señor ya está entre nosotros y lucha con nosotros hasta que nos regale lo que con El hemos conquistado, El Reino de Dios.

Termino mi aporte con otro texto que no tengo tiempo ni autoridad como para interpretarlo. Además es un texto muy claro y directo que no necesita de análisis sino de encarnación en nuestra historia personal y social

"En la Historia de la Salvación la obra divina es una acción de liberación integral y de promoción del hombre en toda su dimensión, que tiene como único móvil el amor...Por la fe y el bautismo, el hombre es transformado, lleno del don del Espíritu, con un dinamismo nuevo, no de egoísmo sino de amor, que lo impulsa a buscar una nueva relación más profunda con Dios, con los hombres sus hermanos, y con las cosas." Conferencia Episcopal Latinoamericana en Medellín. 1968. Documento Justicia N.4